

Neoliberalismo y expropiación financiera en las ex repúblicas soviéticas

Letonia: particularidades y similitudes con el caso argentino

Leonardo Pataccini*

Resumen

En los últimos meses, instituciones como el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea han presentado el modelo económico de austeridad aplicado en Letonia como una receta dolorosa pero efectiva para salir de la crisis. La intención de dichas instituciones es que países como España, Grecia o Portugal se sometan a severos ajustes fiscales, reformas estructurales y devaluaciones internas para retomar la senda del crecimiento, siguiendo el ejemplo de su socio báltico. Sin embargo, existen numerosas y consistentes pruebas de que esta relación causal ajuste–crecimiento es engañosa y que quienes la defienden manipulan la información o, al menos, ofrecen solo un escenario parcial, sacando ventaja del desconocimiento generalizado que existe respecto a la situación de los países bálticos. Por este motivo, el presente trabajo se propone indagar sobre la evolución económica, política y social de Letonia para echar luz sobre aquellos puntos que los principales representantes de la ortodoxia económica mundial han procurado omitir deliberadamente. Asimismo, se pretende realizar una breve comparación entre la evolución y el manejo de la crisis letona y la argentina tras la salida de la convertibilidad para realizar un contrapunto en aspectos generales de la financiarización de la economía global y la expropiación financiera.

I. Introducción

Letonia es una joven y pequeña república ubicada sobre las orillas del mar Báltico, con un territorio de 64.589 km² (aproximadamente un tercio de la superficie de Uruguay) y algo más de 2 millones de habitantes. Este país recuperó su independencia en 1990 con el colapso de la Unión Soviética, tras haber sido desde 1940 una de las 15 repúblicas que formaban parte de la URSS. A partir del momento en que reafirmó su independencia, los

* Docente UBA y UNLZ. Investigador de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, Capítulo Buenos Aires. E-mail: lpataccini@gmail.com

movimientos nacionalistas han dominado el escenario político y han intentado distanciarse de la influencia de Moscú para ratificar su autonomía. Es así que desde los primeros años de la década de los 90, y especialmente a partir de 2000, este país se volcó de lleno a la adopción de todas las medidas económicas que le fueron requeridas para ingresar a la Unión Europea, ya que para el gobierno de Riga esta era una *conditio sine qua non* para alejarse definitivamente de la órbita de Moscú.

Tras un notable periodo de auge a comienzos del milenio que le valió el apodo del “*tigre báltico*”, a partir del estallido de la crisis global en 2008, Letonia se vio sumida en una profunda depresión que todavía no ha podido superar completamente. Para dar un ejemplo gráfico de la magnitud de esta caída vale mencionar que hacia 2010 Letonia experimentó la mayor caída económica del mundo y la debacle de sus indicadores económicos es perfectamente comparable a la recesión que significó el *Crack* del '29 para los Estados Unidos. Así, entre 2007 y 2010 su PBI sufrió una espectacular disminución del 25% y el desempleo oficial pasó del 5,3% en 2007 al 23% a comienzos de 2010.

Es interesante señalar que muchos analistas de distintas formaciones y escuelas teóricas coinciden en que existen numerosos aspectos en común entre la crisis letona 2008–2010 y la que atravesó nuestro país en 1998–2002. Ciertamente, varias de estas características saltan rápidamente a la vista y la similitud en algunos de sus efectos es francamente sugestiva. En buena medida, y a pesar de las considerables diferencias que poseen, se podrían trazar claros paralelismos entre los procesos socioeconómicos que estos países han experimentado a lo largo de los últimos 20 años. En este sentido, es insoslayable que las transformaciones estructurales de ambos, tienen el mismo punto de partida. Las políticas regionales aplicadas en la Argentina a comienzos de la década del noventa, bajo los paradigmas del consenso de Washington, fueron beneficiarias directas de las transformaciones ocurridas en la configuración de las relaciones de poder en el ámbito internacional. La descomposición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la consecuente superación de la Guerra Fría, fueron la causa del avance sin obstáculos de la doctrina neoliberal sobre la región, al igual que del surgimiento de la República independiente de Letonia. Pero esta es solo una de las tantas concomitancias que podemos señalar. Yendo con mayor profundidad en la comparación de ambos casos, podemos observar que uno de los mejores exponentes a este respecto es la actual situación económica del país báltico. En muchos aspectos, la presente crisis letona puede hacernos recordar perfectamente a la crisis argentina que produjo y prosiguió a la salida de la convertibilidad. Como intentaremos exponer en este trabajo, muchas de las reformas adoptadas en el país báltico son equiparables a las aplicadas nuestro país, así como también buena parte de sus efectos y consecuencias.

Sin embargo, la principal diferencia entre ambos fue la manera en que procuraron hallar la recuperación. Mientras que en el caso argentino se optó por una salida disruptiva que incluyó devaluación, default y pesificación, en el caso de Letonia se optó por una vía ultra ortodoxa, bajo el patrocinio de las instituciones de crédito internacional y los órganos de gobierno europeos.

El objetivo del presente trabajo es analizar las principales causas, consecuencias y particularidades de la crisis letona, comparándolas con algunas de las vicisitudes atravesadas por nuestro país durante la década de la convertibilidad y la salida de la misma. Este análisis, se hará tomando como marco el proceso de financiarización de la economía global. Se considera que este estudio es sumamente relevante por varias razones. En primer lugar porque el caso de Letonia, al tratarse de un país tan diferente de la Argentina en muchos aspectos, permite poner de relieve e identificar de manera inequívoca los elementos constitutivos y generales de la financiarización de la economía mundial. En otras palabras, se puede sostener que el hecho de que en dos ejemplos tan diferentes surjan estas similitudes nos habla de la existencia de determinados rasgos ineludibles de la financiarización, como la expropiación financiera. En segundo lugar, es importante destacar que durante los últimos meses las instituciones que actúan como arietes del neoliberalismo a nivel global han presentado el modelo económico de austeridad aplicado en Letonia como una receta exitosa para salir de la crisis, tratando de que otros países imiten su ejemplo. Sin embargo, se considera que estas propuestas están basadas en la manipulación de la información u omiten mencionar las graves consecuencias sociales y el complejo sustento político de dichos procesos. Por lo tanto, es de una importancia vital desarticular esas falacias para dar argumentos en contra de su posible aplicación en otros países. Finalmente, también es oportuno mencionar que el presente trabajo posee fines ensayísticos y representa un avance sobre un campo todavía escasamente explorado, el cual se espera poder profundizar en el futuro.

De tal modo, para alcanzar los objetivos propuestos se considera necesario realizar un análisis específico de algunos elementos y conceptos que resultan claves para comprender los fenómenos bajo estudio. Para ello, en el apartado siguiente se realizará una breve reseña del marco conceptual utilizado para el abordaje teórico, así como de la metodología aplicada, que, a su vez, se espera que facilite el seguimiento del trabajo por parte del lector.

Posteriormente, se pasará a hacer un sucinto análisis periódico de la evolución de las principales variables económicas, políticas y sociales de Letonia durante las fases precedentes. En el apartado III.1 se desarrollará el proceso de transición desde la salida de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hasta la configuración definitiva de una economía de mercado durante

la década de 1990. En el apartado III.2 se abordará la década del 2000, presentado el recorrido que se produce entre los años del auge económico de Letonia en 2003–2007 hasta el estallido de la crisis financiera global, en 2008–2009. En el mismo se pretenderá presentar brevemente las causas de la evolución del ciclo, tanto en sus momentos de expansión como de retroceso. Por su parte, el objetivo del apartado III.3 será mostrar los indicadores y los principales efectos de la crisis, así como de las políticas económicas aplicadas para su superación. Para ello se trazará un recorrido que va desde 2010, año que representa el punto más bajo de la depresión, hasta la actualidad, incluyendo en el análisis los indicadores de la “recuperación” económica letona.

El apartado IV se ocupará de realizar una breve comparación entre algunos elementos de las crisis argentina y la letona, así como de las políticas respectivamente aplicadas para salir de ellas y sus consecuencias, en términos no solo económicos, sino también sociales y algunas de sus implicancias políticas. Como su propio título lo indica, el objetivo de esta sección es puntualizar las particularidades y similitudes de cada país.

Finalmente, en el apartado quinto se presentan las conclusiones a las que se arribaron tras la exposición y el análisis de los casos expuestos. Allí, se pretenderá hacer un breve examen conceptual sobre los aspectos generales de la financiarización como fenómeno histórico y global que responde a un momento particular de la evolución del modo social de producción capitalista. De este modo, se espera que la presentación de casos como los de Argentina y Letonia sirva para ejemplificar y reforzar la consistencia de los argumentos expuestos.

II. Marco teórico y metodología

A nivel teórico existen diferentes interpretaciones respecto a lo que se entiende por financiarización. Como punto de partida, podemos señalar que esta conceptualización es depositaria de la escuela de regulación y es allí donde hunde sus raíces. Las reformas estructurales llevadas a cabo durante los últimos años de la década de los setenta y que marcaron el final del sistema monetario Bretton Woods, dieron inicio a un proceso de cambio estructural que redefinió las características de un nuevo patrón de acumulación global. En él, el sector financiero pasó a ser la fracción dominante del capital y a determinar el funcionamiento del ámbito productivo. Esta nueva configuración de las relaciones de fuerza entre las esferas productiva y financiera es el pilar de lo que se ha denominado como financiarización. Es así que entendemos que la financiarización es la conceptualización del patrón de acumulación surgido tras la caída del sistema de Bretton Woods y su contraparte ideológica ha sido el credo neoliberal. Ambos se han consolidado gracias a las políticas económicas y monetarias llevadas a cabo

por los distintos gobiernos y bancos centrales desde entonces. La ideología neoliberal supo dar respuesta al agotamiento del patrón de acumulación industrialista de las décadas de 1950 y 1960 a través de diversos mecanismos que provocaron cambios drásticos en el escenario laboral y productivo de los países desarrollados, así como tuvieron un impacto directo sobre las condiciones económicas de los países del tercer mundo.

Simultáneamente, se emprendieron reformas institucionales que condujeron a la autonomía de los bancos centrales y estos, en línea con el modelo dominante, pasaron a preocuparse por controlar los procesos inflacionarios, dejando de lado funciones vinculadas a mantener el nivel de empleo o la distribución del ingreso. A su vez, las reformas en materia de política económica han estado orientadas a reformar el mercado laboral con el objetivo de disciplinar a los trabajadores y desregular las normas del sistema productivo y del financiero. Del mismo modo, las políticas monetarias se han orientado a garantizar altos tipos de interés reales para fortalecer el rol de las instituciones de crédito. Por último, todo eso se ha complementado con una notable retracción del rol del Estado en la economía, materializado en la privatización de los servicios públicos, los recortes de los gastos sociales, el equilibrio fiscal, etc.

Como consecuencia de todo ello, el sistema financiero comenzó a tener niveles de rentabilidad mayores que los del sistema productivo. Las desregulaciones acaecidas en las distintas esferas de la economía han ensanchado los espacios de valorización del *capital dinerario*¹ y ha provocado una afluencia a las actividades relacionadas con la circulación, en detrimento de las inversiones en el sector industrial. El principal efecto de este nuevo equilibrio en la asignación de capital es la mayor frecuencia en la aparición de burbujas financieras.

Del mismo modo, ese diferencial de rentabilidades entre el ámbito productivo y el ámbito financiero, sumado a la multiplicación de instrumentos y vías de acceso a la financiación capital, ha provocado que muchas empresas accedan nuevas fuentes de recursos, fundamentalmente en los mercados de capitales, en lugar de recurrir al tradicional sistema de solicitar préstamos a los bancos comerciales. De tal manera, un número creciente de empresas se han ido involucrando de manera progresiva en las actividades financieras. Es por ello que las instituciones financieras también han experimentado profundas transformaciones durante los tres últimos decenios. Como consecuencia de esto, los bancos han tenido que adaptarse a esta nueva situación y han abierto nuevas líneas de actividades financieras, pero no solo eso, sino que

¹ Marx, K. (2004). *El capital: Crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI.

los bancos comerciales se han visto en la necesidad de asumir mayores riesgos, actuando en la práctica como bancos de inversión, generando beneficios por la vía de las tasas, comisiones y negociando por cuenta propia en los mercados financieros. Y es en este escenario que maximización de la rentabilidad financiera que los bancos se han dirigido hacia las rentas de los particulares como fuente de beneficios. Como señala Lapavitsas (2009):

“La financiarización de los ingresos de los trabajadores en general es el resultado de la conversión de las rentas individuales en objeto del negocio bancario, lo que a su vez ha supuesto un acicate para el fenomenal desarrollo de las actividades de mercado (fondos de inversión, fondos de pensiones, tarjetas de crédito, etc.) de la banca. Los trabajadores se han visto fuertemente implicados en las actividades del sistema financiero formal tanto en términos de crédito (hipotecario y al consumo) como en términos de activos (fondos de pensiones y seguros). Estos desarrollos se deben en gran medida a la eliminación de las provisiones públicas de bienes y servicios que forman parte del salario real: vivienda, sanidad, educación, pensiones, etc. En consecuencia, las instituciones financieras, han sido capaces de extraer beneficios directa y sistemáticamente de las rentas del trabajo (remuneración de asalariados). A este proceso se le denomina la ‘expropiación financiera’”.

En otras palabras, durante las últimas décadas los hogares han visto disminuidas sus ingresos reales debido a la flexibilización de los salarios y los recortes de las transferencias provenientes del sector público. En consecuencia, para sostener su nivel de consumo se han involucrado más activamente con el sector financiero, ya sea por medio de rentas derivadas de las inversiones financieras o, más comúnmente, a través del endeudamiento.

En síntesis, podemos sostener que con la consolidación de la financiarización como patrón de acumulación dominante se han reconfigurado las relaciones entre el capital industrial, el comercial, el financiero y los trabajadores. En esta transformación, el sector financiero ha sido el principal beneficiado, consiguiendo extraer utilidades directamente de sus vínculos con las empresas y de los salarios, un proceso denominado “*expropiación financiera*”. A su vez, las instituciones financieras se han transformado a si mismas para captar beneficios procedentes de la intermediación de transacciones en mercados financieros abiertos. Finalmente, también es importante señalar que la financiarización ha implicado cambios sustanciales en el aspecto institucional y en los mecanismos de toma de decisiones de política económica, incluyendo a los Bancos Centrales.

Hasta aquí se ha hecho una breve reseña de las nociones básicas que implica la financiarización como marco conceptual de este trabajo. En cuanto al aspecto metodológico, es importante señalar que para alcanzar los objetivos pretendidos se utilizará un enfoque multidisciplinario que recurrirá a herramientas y aportes de la economía política, la macroeconomía, las ciencias políticas, la historia y la sociología. La propuesta es analizar y comparar los indicadores macroeconómicos de la economía letona con algunos de la economía argentina, complementando este estudio con la evolución de algunas variables institucionales, sociales e históricas, lo que permitiría alcanzar una conclusión general respecto a las consecuencias e implicancias de la financiarización y la expropiación financiera en Letonia.

Para obtener los componentes cuantitativos se utilizarán principalmente a fuentes estadísticas públicas y privadas disponibles en internet, como las realizadas por el Instituto Letón (Latvijas institūts), el Banco Central de la República de Letonia, (Latvijas Republikas Centrālā Banka), la Oficina Central de Estadísticas de Letonia (LR Centrālā statistikas pārvalde), la página web oficial de la Embajada de Letonia en los EE.UU., la Comisión de Mercados Financieros y de Capitales de Letonia (Finanšu un Kapitāla Tirgus Komisija), la oficina de estadísticas de la Comisión Europea (Eurostat), la Base de datos del Banco Mundial y la información disponible en el portal del Central Intelligence Agency, CIA World Factbook. También se utilizará información presentada en publicaciones gráficas y audiovisuales. Por su parte, para abordar los aspectos cualitativos se recurrirá a la bibliografía especializada, así como al análisis de fuentes periodísticas e informantes claves que puedan brindar elementos de percepción subjetiva respecto a los procesos políticos y sociales que se han desarrollado en Letonia durante el periodo estudiado.

III. Dos décadas de experimentos neoliberales: la evolución de Letonia desde la caída de la URSS

III.1. La década del 90: la primera (traumática) experiencia en el nuevo mundo
Comenzaremos el análisis de la evolución económica de Letonia con el desarrollo de los hechos que tuvieron lugar tras su salida y la posterior desaparición de la URSS. Pero para comprender la actualidad de Letonia es necesario hacer un breve repaso de su pasado inmediato, ya que muchos hechos del presente se remiten directamente a él. Este país obtuvo por primera vez su independencia el 18 de noviembre de 1918. Hasta entonces formaba parte del imperio ruso, pero tras la revolución de Octubre y al finalizar la primera guerra mundial, por iniciativa de Lenin se reconoce la independencia del país al igual que el de las otras repúblicas bálticas y algunas naciones no rusas que formaban parte del imperio, como Finlandia. Durante el periodo de entreguerras Letonia se consolidó como un importante centro de comercial, financiero y de comunicación entre el Este

y el Oeste europeo, principalmente gracias a su posición estratégica y a las cualidades de sus puertos. En 1939, los respectivos representantes de la URSS y la Alemania Nacionalsocialista firmaron el pacto Molotov-von Ribbentrop, a través del cual Letonia, al igual que Estonia, quedó dentro de la esfera de influencia soviética. Este hecho se haría efectivo en 1940, cuando el ejército de Moscú avanza sobre su territorio y proclama que los letones, voluntariamente, decidían convertirse en la República Socialista Soviética de Letonia e incorporarse a la URSS. Posteriormente, en 1941, ya desencadenadas las agresiones entre los antiguos aliados del pacto, fueron los alemanes quienes ocuparon el territorio, con cierto apoyo de los pobladores locales que los veían como los defensores ante la dominación soviética. Las fuerzas del nacionalsocialismo permanecieron en Letonia hasta 1944, año en que el ejército rojo volvió a hacerse presente en su avance hacia Berlín. Desde ese momento y hasta 1990, Letonia quedó integrada al territorio que formaba parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Finalmente, el 21 de agosto de 1991, Letonia proclamó la restitución de su independencia, tras el colapso de la URSS.

Respecto al proceso económico que se inicia en Letonia a partir de la recuperación de la independencia, podemos decir que la palabra “crisis” ha estado casi permanentemente presente. Es este sentido, resulta llamativa la periodicidad con que este país ha padecido distintos tipos de recesiones desde 1991. Para comenzar, desde ese año y hasta 1993, Letonia atravesó un severo proceso de transición económica que se tradujo en altas tasas de inflación (más del 900% en 1992, por ejemplo), desocupación, caída de los salarios reales y cierre masivo de empresas. Además, el proceso paradigmático que comenzó en estos años, al igual que en la Argentina, fue el de la liberalización indiscriminada de los mercados financieros y la enajenación de las empresas estatales mediante maniobras de dudosa legalidad.

En 1994 el país logró estabilizar algunos de sus principales indicadores económicos, pero como cabría esperar bajo la influencia de la doctrina neoliberal, las principales variables de ajuste fueron las sociales. Una de las más ilustrativas fue el cierre de gran parte de las empresas que habían pertenecido al estado (incluyendo las pequeñas y medianas) y que no resultaban competitivas bajo el nuevo modo de producción. Su consecuencia directa fue la expulsión masiva de los trabajadores al desempleo. Desde entonces, el paro se ha convertido en una verdadera epidemia para este país. La tasa de desocupación más baja de Letonia durante toda desde que existen registros nacionales (1996) fue de 6% en el año de pico de la expansión, 2007. Por su parte en 1996 el paro afectaba al 20,7% de los trabajadores.

Número registrado de personas desempleadas al final de cada año²

	Personas desempleadas	Desempleados de largo plazo (más de 1 año)	Personas que recibían Seguro de desempleo
1992	31,284	...	25,175
1993	76,744	2,702	44,306
1994	83,946	14,829	42,704
1995	83,231	21,242	27,022
1996	90,819	28,342	28,740
1997	84,934	32,360	30,894
1998	111,383	29,334	30,678
1999	109,497	34,042	47,741
2000	93,283	27,046	39,785
2001	91,642	24,402	37,910
2002	89,735	23,681	41,502
2003	90,551	23,617	38,981
2004	90,800	23,209	39,681
2005	78,482	20,581	37,961
2006	68,944	15,917	34,756
2007	52,321	9,393	33,854
2008	76,435	8,466	31,905
2009	179,235	24,172	67,031
2010	162,463	61,331	60,316
2011	130,296	56,934	34,686

Fuente: Oficina Central de Estadística de Letonia.

La frágil estabilidad que alcanzó la economía letona, después de los años de transición a comienzos de la década, fue abruptamente alterada por la bancarrota del banco más grande del país el Banka Baltija, en 1995. El 27 de junio de ese año el Tribunal Económico de Letonia declaró al Baltija insolvente, afectando a más de 210.000 depositantes y a muchas autoridades locales y regionales que utilizaban al banco como intermediario de sus cuentas. Con él, el sistema bancario letón perdió cerca del 40% de sus activos y pasivos y se estima que los depositantes perdieron casi US\$ 800 millones en ahorros. Este suceso se vio retroalimentado con una severa crisis presupuestaria del estado y produjo una catarata que arrastró a varios bancos en su caída. Pero la quiebra de la Baltija es, fundamentalmente, un ejemplo de las pirámides financieras que se formaron durante esos años en el país, encabezadas por los grandes

² Referido a estos datos, es importante destacar que el pico máximo histórico de la población de Letonia fue aproximadamente 2.670.000 habitantes hacia fines de 1989 y, como volveremos más adelante, desde entonces el número ha venido cayendo de manera sostenida hasta rondar los 2.000.000 en la actualidad.

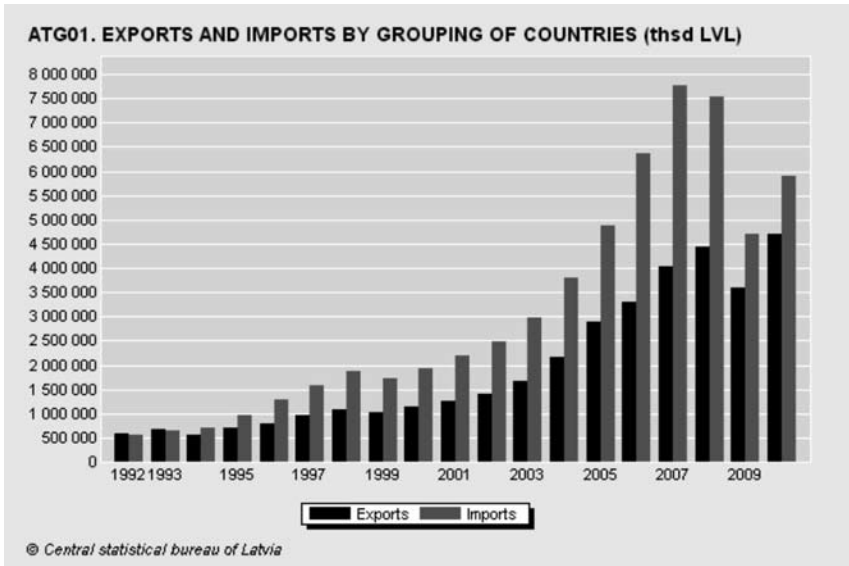
capitales rusos³. Estas instituciones se aprovechaban de la debilidad del marco regulatorio para controlar la actividad financiera y del desconocimiento de los ciudadanos respecto a las características del funcionamiento de los bancos dentro del mercado capitalista. Una muestra de sus actividades es que los activos del Baltija crecieron de alrededor de 25 millones de dólares en enero de 1993 a casi 500 millones a principios de 1995, mientras que en ese mismo lapso su capital propio pasó de 1 millón a 44 millones de dólares. Los principales sostenes de esta expansión fueron las exorbitantes tasas de intereses en Lats que ofrecía el banco. Estas llegaron a alcanzar al 90% en depósitos a un año durante 1993, mientras que las tasas de los demás bancos variaban entre 18% y 52%. En resumen, el colapso del Baltija fue el ejemplo más publicitado de actividades corruptas en la gestión de las instituciones financieras sumadas a la participación de los grandes capitales surgidos del proceso de privatizaciones, pero estuvo lejos de ser el único⁴.

Todavía en la década de los 90 Letonia debería afrontar un nuevo escenario crítico, esta vez durante el bienio 1998–1999. En esta oportunidad la contracción económica se debió directamente a la severa crisis del sistema financiera de su gran vecino del Este y estuvo agravada por la caída de los precios internacionales de los *commodities*. Por otra parte, y también como en la Argentina, es interesante mencionar que durante la segunda mitad de la década de 1990 hubo una masiva transferencia de tierras y recursos naturales del país a propietarios privados, buena parte de ellos extranjeros. A este respecto cabe decir que en 1997 se aprobó una ley que incrementada el rango de tierras. Este ítem llegó a representar más del 10% de la inversión extranjera directa en el país y por ejemplo en 1999, las compañías estadounidenses invirtieron un total de \$127 millones de dólares.

Por su parte, la apertura indiscriminada del mercado de consumo a los bienes extranjeros tuvo efectos desastrosos para la industria manufacturera local. Desde el año 1993 en adelante, la balanza comercial de Letonia ha sido estructuralmente deficitaria. En este sentido, se podría decir que Letonia se comporta como un país subdesarrollado, que exporta materias primas e importa bienes de capital. Todavía en la actualidad, aproximadamente el 70% de sus exportaciones son madera o derivados de ella con muy escaso valor agregado. Mientras tanto, sus importaciones consisten mayoritariamente en maquinarias y equipos eléctricos, productos minerales, químicos y vehículos de transporte. Durante la época del auge económico 2003–2007, el déficit comercial de Letonia fue fenomenal y llegó a alcanzar el 25% del PBI en el tercer trimestre de 2007, y totalizó más de 6.600 millones de dólares para ese mismo año.

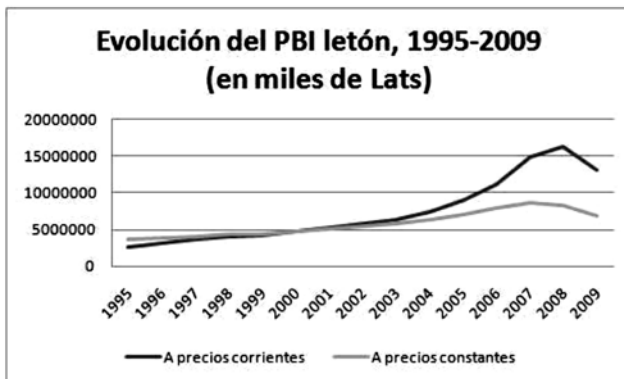
³ El principal ejemplo de ello en el país vecino fue el escándalo del esquema Ponzi, organizado por Sergej Mavrodi con su firma MMM.

⁴ Otros casos similares, pero de menos escala, fueron los de Auseklitis, Depozitu Banka, Dinastija, Reko banka.



III.2. De la euforia al nihilismo: la década de 2000

Aproximándonos a la situación actual, la referencia ineludible para analizarla es observar la evolución de las cuentas nacionales letonas durante la década pasada. Respecto al Producto, cabe destacar que Letonia experimentó un leve pero sostenido crecimiento desde 1995 hasta 2005, y entre 2005 y 2007 exhibió notables tasas de crecimiento que superaron el 10%. Sin embargo, tras la crisis de 2008 su economía se desplomó dramáticamente: en el último trimestre de 2008 el PBI cayó un 10,5% comparado con el mismo trimestre del año anterior, y para el conjunto del 2009 las cifras oficiales sostienen que la caída fue del 18%. Así, en los 15 meses que fueron desde octubre de 2008 hasta diciembre de 2009 el PBI de Letonia retrocedió hasta los valores anteriores a 2005.



Fuente: LR Centrālā statistikas pārvalde (Oficina Central de Estadística de Letonia)

Por su parte, otro indicador que tiene mucha relevancia para comprender los orígenes de la actual crisis es la evolución de las finanzas del estado. Letonia posee un acusado déficit fiscal que ha venido arrastrando desde su independencia y que, a excepción de un exiguo superávit en los años 1997 y 1998, todos los demás balances han arrojado cuantiosos descubiertos que en 2009 alcanzaron casi al 10% del PBI.

**Principales agregados presupuestarios del Gobierno de Letonia
(en millones lats y como % del PBI)**

	Ingresos	Gastos	Déficit (-) o Superávit (+)	Déficit (-) o Superávit (+) como % del PBI
1995	967.4	1,008.2	-40.7	-
1996	1,142.3	1,156.2	-13.8	-
1997	1,372.4	1,318.8	53.6	-
1998	1,596.0	1,594.7	1.2	-
1999	1,622.1	1,786.6	-164.5	-
2000	1,642.4	1,773.9	-131.5	-2.8
2001	1,703.4	1,804.6	-101.2	-2.0
2002	1,921.8	2,052.5	-130.7	-2.3
2003	2,120.2	2,223.6	-103.5	-1.6
2004	2,587.6	2,664.1	-76.5	-1.0
2005	3,188.5	3,225.2	-36.7	-0.4
2006	4,208.0	4,263.2	-55.1	-0.5
2007	5,235.5	5,292.3	-56.8	-0.4
2008	5,605.8	6,286.9	-681.0	-4.2
2009	4,534.0	5,804.0	-1,270.0	-9.7
2010	4,550.0	5,586.5	-1,036.5	-8.1
2011	5,039.6	5,535.0	-495.4	-3.5

Fuente: Oficina Central de Estadística de Letonia.

A su vez, uno de los principales símbolos de los efectos de la crisis en este pequeño país tuvo lugar el día 8 de noviembre de 2008, cuando el segundo mayor banco de este país, el *Parex Bank*, debió ser nacionalizado para salvarlo del colapso. Inmediatamente se presentaron ante los depositarios los viejos fantasmas del Baltija Banka y el temor a ver perdidos nuevamente los ahorros de toda su vida. Sin embargo, en esta oportunidad el contexto era diferente y los hechos se desarrollaron de otra manera. El estado de Letonia compró el 51% de las acciones del banco por la suma simbólica de 2 Lats y las dividió en dos nuevas entidades: una que conservó el nombre original⁵ y es la encargada de recuperar la inversión del estado, y otra denominada

⁵ Como estrategia comunicacional y de marketing, para despegarse de la connotación negativa asociada al nombre *Parex*, el 8 de mayo último el banco cambió su denominación por *Reverta*.

Citadele Bank, a la que fueron transferidos todos los clientes particulares de la antigua entidad. Por otra parte, el 34% de las acciones fueron transferidas al Banco Hipotecario (Hipotēku Banka) de capitales públicos, como garantía. Mientras tanto, el 15% restante se encuentra en manos de accionistas privados.

Debido a las repercusiones que generó esta quiebra, *Standard & Poors'* rebajó la calificación crediticia de Letonia a BB+, lo que se considera como “no-inversión” o “*Junk*” (basura). Casi simultáneamente, en febrero de 2009, el gobierno de Letonia se vio en la necesidad de pedir un préstamo de emergencia al Fondo Monetario Internacional y a la Unión Europea por valor de 7.500 millones de Euros para hacer frente a las exigencias de su desbalanceado presupuesto. Las condiciones impuestas por parte de las instituciones prestamistas para conceder el “blindaje financiero” fueron la ejecución de feroces medidas de austeridad en el gasto público y el aumento de los impuestos. Su principal objetivo era recortar el déficit fiscal desde el 9,7% del PBI en 2009 hasta por debajo el 3% en 2012, lo que ha sido conseguido a costa de reducciones draconianas en el gasto y las prestaciones públicas⁶.

Pero para comprender la lógica de las medidas de saneamiento aplicadas en Letonia no podemos dejar de referirnos a uno de los puntos más destacados de la evolución económica de este país a lo largo de los últimos años: su política monetaria. La moneda de este país es el *Lats* (LVL), creada en 1993, y su principal particularidad (otra similitud con el caso argentino) es que desde el 1° de enero de 2005, fecha aproximada en la que también podemos situar en inicio del *boom* económico, el Banco Central de Letonia estableció un tipo de cambio fijo y sobrevaluado de esta moneda respecto del euro. Este es de 1 LVL = 1,4229 Euros o, lo que es lo mismo, 1 Euro = 0,702804 LVL. Cabe destacar que Letonia es miembro pleno de la Unión Europea y de la Unión Económica Europea desde el 1 de mayo de 2004, pero todavía no forma parte de la eurozona. Este país aun aún no ha completado la tercera fase de incorporación a la Unión Económica y Monetaria europea y por lo tanto, al igual que su vecina Lituania⁷ y Dinamarca, se encuentra en la etapa de los Mecanismos de Tipo de Cambio II. Este consiste en que para facilitar su futura incorporación en la eurozona, sus monedas deben fluctuar dentro del 1% de la tasa central fijada respecto del euro para la moneda de cada Estado miembro participante no perteneciente a la zona del euro. Pese a que Letonia se había propuesto

⁶ De hecho, cabe destacar que el día 5 de junio último, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional realizaron un acto en Riga para celebrar el aparente “éxito” de los programas de ajustes que dicho país ha venido aplicando. Christine Lagarde, Directora Gerente del FMI, dijo en dicha oportunidad que “Letonia puede servir como ejemplo de inspiración para los líderes de la Unión Europea que están luchando contra la crisis”

⁷ Estonia adoptó el euro el 1° de enero de 2011.

adoptar el euro como moneda oficial el 1 de enero de 2008, ante el escenario de la crisis el país se vio forzado a posponer este objetivo y las previsiones estiman que este cambio de signo monetario no será antes de 2014. Veremos más adelante que esta circunstancia posee una importancia fundamental para comprender las decisiones adoptadas en vistas a la superación de la crisis.

En escenario de grandes oscilaciones la evolución de los índices de precios tampoco ha conseguido tener un comportamiento estable. Entre los años de 2002 y 2004 el país afrontó índices de inflación moderados pero persistentes. Sin embargo, en los años del boom esta se disparó y Letonia exhibió importantes tasas de aumentos de precios. Entre 2006 y 2008 Letonia acumuló 25 meses de inflación por encima del 8% y el total para este último año fue superior al 15%. Como contrapartida, con el estallido de la burbuja financiera el efecto fue el contrario y desde septiembre de 2009 hasta agosto de 2010 Letonia acumuló 11 meses consecutivos de deflación.

Índice de Precios al Consumidor (como % del año previo)

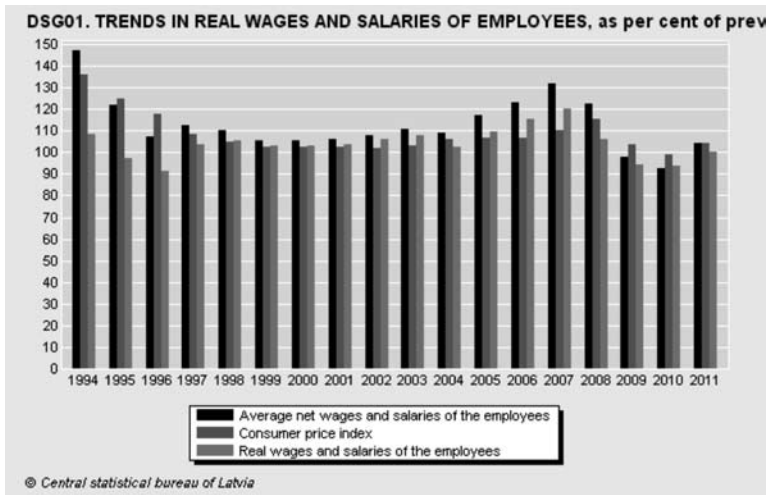
1991	172,2
1992	951,2
1993	109,2
1994	35,9
1995	25
1996	17,6
1997	8,4
1998	4,7
1999	2,4
2000	2,6
2001	2,5
2002	1,9
2003	2,9
2004	6,2
2005	6,7
2006	6,5
2007	10,1
2008	15,4
2009	3,5
2010	-1,1
2011	4,4

Fuente: Elaboración propia.

La persistente caída de los precios se debió principalmente a que el gobierno de Letonia decidió descartar la devaluación de su moneda en beneficio de otras estrategias para buscar la recuperación económica. Hacia agosto de 2009 el FMI sugirió la devaluación del lats como único remedio para salir de la crisis, pero el Comité Económico Europeo se opuso enérgicamente a

la medida alegando que la mayor parte de las deudas letonas, públicas y privadas, estaban en moneda extranjera. De este modo el Gobierno de Riga aceptó convertirse en un laboratorio de experimentación para la *Devaluación interna* como la mejor alternativa para superar la crisis.

Esta consistió en un paquete de medidas de política económica cuya mecánica era la siguiente: en vez de dejar que su divisa se deprecie en el mercado internacional lo que hizo fue bajar todos los costos internos, y con ellos los salarios, con el mismo objetivo: que los precios de sus productos lleguen a ser más baratos en el mercado externo y, de esta forma, más competitivos. A su vez, se esperaba esta medida contribuyera a captar flujos de capital extranjero sin alterar la valuación del signo monetario. Con referencia a la caída de los salarios cabe destacar que desde el 1° de enero de 2009 el salario mínimo de Letonia se redujo en un 20%, mientras que los salarios del sector público lo hicieron en un 25%, el sueldo de los maestros se rebajó a la mitad, se recortaron 10% las jubilaciones y se retrasó la edad de retiro⁸. Así, el costo por unidad laboral de Letonia cayó 27%, en promedio, desde 2008 a 2011. Por supuesto, estas medidas se vieron acompañadas de leoninos recortes en el gasto gubernamental, que llegaron a hacer que a finales de 2009 hubieran cerrado más de treinta hospitales públicos. Sin embargo, los problemas de Letonia no se encontraban en sus elevados niveles de gasto público, ya que en 2006 el gobierno de Riga destinaba a esos fines menos de la mitad del promedio de la UE, en términos de su PBI.



⁸ Con la reforma aplicada para alcanzar la devaluación interna el salario mínimo letón se estipuló en 180 Lats (algo más de 250 euros y menos de U\$S 350) y desde el 1° de enero de 2011 fue elevado a 200 Lats (287 euros). En este sentido, es oportuno mencionar que en la actualidad el sueldo mínimo por ley en Francia es de 1.398,37 euros, en Bélgica 1.498,87 euros y en Reino Unido 1.053 libras esterlinas, lo que equivale a 1.311,74 euros.

Simultáneamente, debido a las condiciones de los acusados déficits comercial y del presupuesto, la deuda pública de Letonia se ha incrementado sostenidamente año tras año desde el año 2000. Pero experimentó un pronunciado salto entre 2008 y 2010, debido al préstamo de salvataje otorgado en forma conjunta por el FMI y la UE, que representaba un tercio de sus PBI. El resultado fue que la deuda pasó del 19,8% del PBI a más del doble, con 44,7%.

Deuda de pública del Gobierno de Letonia al final de cada año (como % del PBI)	
2000	12.4
2001	14.1
2002	13.6
2003	14.7
2004	15.0
2005	12.5
2006	10.7
2007	9.0
2008	19.8
2009	36.7
2010	44.7
2011	42.6

Fuente: Oficina Central de Estadística de Letonia.

III.3. El retrogusto de la crisis: de 2010 hasta la actualidad

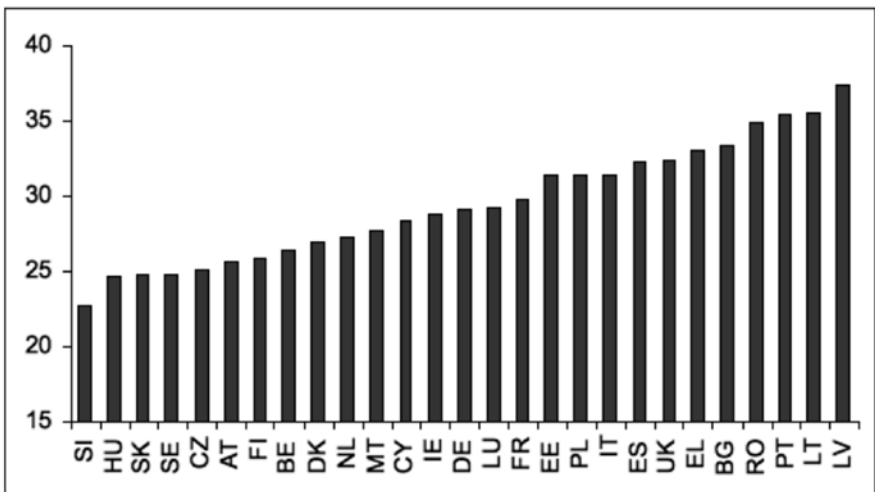
En términos sociales, no hay dudas que 2010 fue el punto más aciago de la crisis en Letonia. A principios de año, la desocupación alcanzó un pico de 23% y hacia los últimos meses del año se redujo sensiblemente hasta aproximadamente el 20% de la población económicamente activa. Para ese mismo año, las cifras oficiales señalan que el producto letón cayó “solo” 0.3. De hecho, Letonia junto con Grecia, Irlanda, España y Rumania, formaron parte del exclusivo grupo de países cuyas economías continuaron cayendo en 2010, mientras que los 23 países restantes de la Unión europea ya mostraban signos de crecimiento.

La recuperación llegaría en 2011, con un crecimiento de 5,5%, lo cual supone todavía un largo camino para recuperar todo el terreno perdido desde el derrumbe de la economía en 2008. Sin embargo, las expectativas para 2012 no son buenas y auguran un virtual estancamiento, debido a la recaída de la economía mundial y las dificultades que está exhibiendo el continente europeo para manejar la crisis de las economías periféricas, con el affaire griego en primerísimo plano. Por el momento, la recuperación muestra ser lenta y dificultosa. A pesar de que las exportaciones están creciendo, su progresión no es suficiente para cubrir las necesidades letonas de importar bienes. En este sentido, es importante señalar que el déficit comercial de Letonia evoluciona de manera lineal con el PBI: cuando este crece, el déficit se acentúa. En cambio, cuando el producto decrece, el déficit comercial se hace menos agudo.

Los pilares que sostienen la recuperación distan considerablemente de ser sólidos y de ofrecer garantías de subsistencia en el mediano plazo. Por ahora, la devaluación interna practicada desde 2009 ha hecho que Letonia sea un país rentable para sus vecinos. Así, muchos servicios de Suecia, Noruega o Finlandia son tercerizados en Riga y otras ciudades bálticas. Pero esta situación parece difícil de sostenerse mucho tiempo más por los costos sociales que está trayendo para el país. El primero de ellos, pero no el más importante, es la ya mencionada caída del salario real de los trabajadores letones. En este sentido, debemos señalar que una de las condiciones que favorecieron a esta situación es que en Letonia prácticamente no existen los sindicatos, con lo cual, las medidas de austeridad y flexibilización laboral no tuvieron una oposición de los trabajadores organizados (descontando que hubo más de 20% de desocupados cuando se llevaron a cabo). El resultado es que actualmente el costo medio de la hora de trabajo en Letonia es una quinta parte del alemán, según Eurostat.

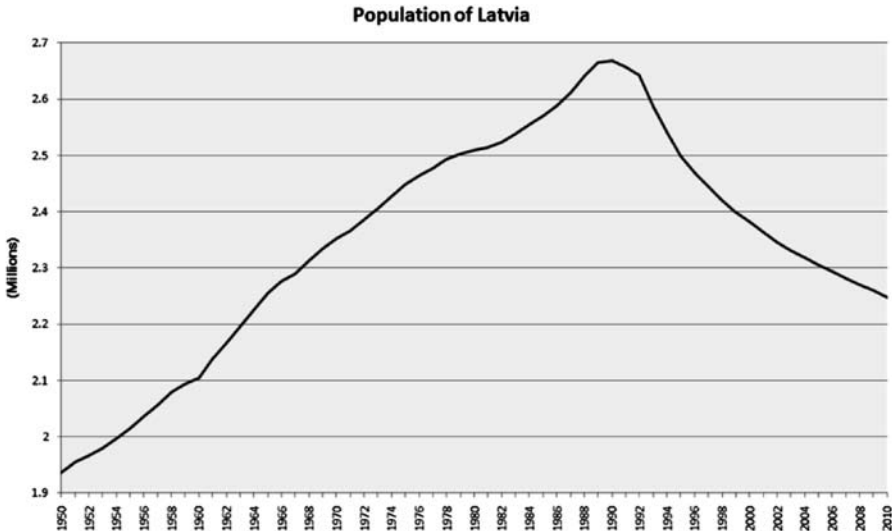
Mientras tanto, la desigualdad en Letonia sigue siendo escandalosa. En 2009 este país tenía el peor coeficiente de Gini de toda la UE según el semanario Letón "ir" y actualmente, según Eurostats, tiene el segundo peor de toda la Unión Europea, solo superada por Lituania. Además, es posible intuir que esta mejora en el índice que mide la desigualdad no se debe a éxito de las políticas de ajuste, sino a la emigración masiva de los sectores trabajadores de medianos y, sobretudo, bajos recursos.

Coficiente de Gini por distribución del ingreso, UE-27, 2009



Por otro lado, es evidente que ni siquiera en la fase de recuperación Letonia ha conseguido estabilidad ni confianza en el sistema financiero. Recientemente, en noviembre de 2011, el gobierno letón debió hacerse cargo del banco Latvijas Krājbanka debido a que su entidad propietaria, el banco Snoras de origen lituano, se declaró en quiebra. Inmediatamente después, en diciembre de ese año, un rumor echado a correr por Twitter anunció la inminente quiebra de los dos bancos suecos más importantes que operan en Letonia tuvo gran recepción en la población e hizo que la mitad de los cajeros de estas instituciones quedaran completamente vacíos en menos de 4 horas.

Pero de todos los males que ha sufrido Letonia en su historia reciente, probablemente el más dramático sea el déficit demográfico. El éxodo de jóvenes al extranjero comenzó con la llegada de la independencia, pero desde el estallido de la crisis se ha convertido en un verdadero torrente. Desde su salida de la URSS, en 1990, la población se redujo en casi un 30%. Pero en los años recientes ha tomado dimensiones alarmantes: entre 2008 y 2011, 230.00 personas sobre un total de 2.200.00, es decir, más del 10% del total, abandonaron el país en busca de mejores condiciones al otro lado de sus fronteras. A su vez, la gran mayoría de ellos son jóvenes: una de cada 3 personas menores de 30 años nacidas en Letonia reside en el extranjero. Cabe apuntar que es esta mucho más que la recuperación del nivel de actividad, la causa de que el desempleo en Letonia se haya reducido de su pico en 2010 hasta la cifra actual que ronda el 15%.



Como hemos visto, a pesar de los halagos que la economía de Letonia ha recibido recientemente por parte del FMI, la recuperación que se dio en este país después de la crisis parece ser un camino sinuoso y cuesta arriba que todavía está muy lejos de alcanzar los niveles previos a la debacle económica del país.

IV. Comparaciones con el caso argentino: particularidades y similitudes

Como se puede observar, a pesar de sus especificidades, no son pocos los aspectos que tienen en común la actual crisis letona y la que atravesó nuestro país a comienzos de la década pasada. En este sentido, resulta fundamental señalar los aspectos estructurales comunes que han llevado al desarrollo de ambos procesos, así como a las particularidades de cada caso. Dentro de este último grupo, sin dudas merece una mención especial el tipo de políticas y medidas que se aplicaron en cada país frente a ambas crisis y cuales fueron sus efectos.

En primer lugar, dentro de las causas que han dirigido los procesos socioeconómicos de ambos países se destaca la apertura comercial indiscriminada, la agresiva desregulación de sus mercados financieros y la liberalización de sectores claves de sus economías. Dentro de estos puntos, uno de los más destacados fue la privatización de los servicios públicos. Tanto en el caso de Argentina como en el de Letonia, la enajenación de las empresas pertenecientes al estado se llevaron a cabo de maneras sombrías que acabaron favoreciendo a altos funcionarios o grandes empresarios ligados a los gobiernos de turno. Este no es un hecho menor, ya que la implementación de estas decisiones fueron pasos determinantes para desarticular las potencialidades del estado como interventor en la evolución de los ciclos económicos posteriores o, peor aún, convertirlo directamente en un cómplice o un instrumento al servicio de intereses particulares en muchas ocasiones. Pero probablemente uno de sus principales efectos fue la degradación del status simbólico del estado, devenido para el imaginario social en una maquinaria lenta e ineficiente. Como es evidente, estos procesos se llevaron a cabo en el marco de las denominadas “terapias de *shock*”. Por ejemplo, en ambos casos se habían dado previamente estallidos hiperinflacionarios que contribuyeron a doblar las resistencias de la población a este tipo de medidas⁹.

Por otra parte, no es secundario destacar que los fenómenos que se observan en la actualidad en Letonia y buena parte de la periferia europea podrían corresponder perfectamente a las situaciones vividas en cualquiera de los

⁹ Claro que, de por sí, en el caso de Letonia la súbita desaparición de la URSS fue un episodio profundamente disruptivo.

países latinoamericanos durante la etapa posterior a la salida de los modelos neoliberales, como Argentina en el 2002. Entre ellos podemos mencionar la emigración masiva, el cierre de hospitales y escuelas, el recorte en los gastos de seguridad social y jubilaciones, el aumento de los precios de los servicios públicos, la flexibilización de las condiciones laborales y la caída de los salarios reales, etc. Las políticas de recortes presupuestarios adoptadas por el gobierno letón desde 2009, y avaladas por la UE y el FMI, han sido funestas para la continuidad de algunas prestaciones sociales. El sistema de salud de Letonia es accesible ya que recibe importantes subvenciones, pero estas han disminuido dramáticamente desde 2009 y la mayoría de los hospitales públicos que todavía funcionan se encuentran sin insumos. Otra buena parte ha ocurrido con la educación básica, que continua siendo gratuita pero que está enfrentando graves problemas de presupuesto. En los últimos años (incluso después de la “recuperación” de 2011) varias escuelas se han visto en la necesidad de cesar sus actividades por falta de medios y sus clases se han fusionado con las de otros centros educativos para reducir el gasto público.

Un aspecto particular de la economía letona está relacionado con la forma en que se expandió y explotó el mercado inmobiliario. Este aspecto posee algunas reminiscencias subjetivas que derivan de la época soviética. Esta circunstancia provocó la explosión de una demanda que hasta entonces había estado contenida y fue uno de los principales motores que impulsaron la burbuja inmobiliaria, especialmente en la capital. La contrapartida de este proceso, que en gran medida lo permitió y potenció, fue la acción de los bancos escandinavos, que eran los mayores operadores del mercado financiero letón y se veían beneficiados por la sobrevaluación de los valores inmobiliarios. Su intervención sencillamente contribuyó a que la burbuja creciera de manera desmesurada. El resultado fue que después del estallido los precios cayeron dramáticamente y quienes habían contraído créditos, el 85% de ellos en moneda extranjera, se vieron ante el dilema de dejar de pagar o continuar abonando precios exorbitantes por propiedades que ya no los valían. Sin embargo, el endeudamiento privado no se limitó al mercado inmobiliario, sino que al igual en el caso de la Argentina durante los años 90, abarcaba mucho más y hacia el momento del estallido prácticamente todos los habitantes de Letonia se encontraban pagando las cuotas de sus casas, coches, maquinarias, viajes, etc.

En otro orden de cosas podemos decir que en Letonia al igual que en la Argentina durante los últimos 20 años se ha dado un violento proceso de polarización social donde ha predominado ampliamente la movilidad descendente. Se estima que en 2010 la pobreza alcanzaba al 40% de la población, mientras se aumentaba al 25% el impuesto plano sobre la renta que gravaba todo ingreso superior a 60 lats (€86.18) mensuales.

Pero probablemente la particularidad más compleja que encierra Letonia es la que se relaciona con el aspecto étnico o de las nacionalidades. Cuando la República de Letonia se independizó, en 1991, el nuevo Estado les denegó la ciudadanía a todos sus habitantes de origen no-letón, así como también se les impidió privatizar propiedades y tenían vedado el acceso a los cargos públicos. Bajo la legislación de la naciente República de Letonia solo tuvieron derecho a la ciudadanía directa aquellas personas cuyos ancestros hayan sido ciudadanos letones antes de 1940. El objetivo de esta medida fue fortalecer el poder político de los movimientos nacionalistas para garantizar la autonomía del nuevo Estado. El argumento, es que las demás nacionalidades que habitaban en el país habían colaborado con la ocupación de facto efectuada por la Unión Soviética. Es importante mencionar que la gran mayoría de los habitantes que no poseían origen letón habían llegado en los años de la posguerra, cuando, una vez anexionado a la URSS, Moscú llevó adelante el proceso de reconstrucción del territorio y para ello reubicó allí ciudadanos de todas partes del territorio de la URSS. La mayoría de ellos fueron utilizados como mano de obra para compensar la escasez que había producido la guerra, pero una parte muy importante de ellos fueron también profesionales altamente calificados. Es claro que esta medida también servía a Moscú para *rusificar* el territorio, a pesar de que no todos los *inmigrantes* vinieron directamente de Rusia. Por el contrario, una proporción muy importante de ellos llegaron desde los puntos más periféricos de la Unión, como Kazajistán, Ucrania o Bielorrusia, entre otros.

La principal consecuencia de este proceso fue una fragmentación social muy profunda originada en la identificación surgida de la condición étnica, nacional o lingüística, entre los *letones* y lo *no-letones*. Actualmente, solo la población de origen ruso representa más del 30% de los habitantes del país y es mayoría en las dos principales ciudades, Riga y Daugavpils, pero al mismo tiempo gran parte de ellos no tiene derechos civiles completos. Y este aspecto resulta determinante en la vida política actual. El eje central del debate político, aun en tiempos de crisis, pasa por definir donde establecer las fronteras entre los derechos y atribuciones de ambas nacionalidades. En este sentido, el tema de la lengua también juega un papel más que relevante, como símbolo del nacionalismo letón (un idioma de origen báltico que posee un millón y medio de parlantes nativos) o como estandarte de quienes consideran que hay que aliarse al gran vecino del Este. A nivel social existen fuertes caracterizaciones y prejuicios sobre unos y otros que solo contribuyen a ahondar las divisiones y la desconfianza. Es muy difícil para un país dividido entre dos naciones, con grupos que se encargan de explotar permanentemente esas fisuras en beneficio propio, consensuar un camino para salir adelante y superar la crisis económica. Sencillamente porque detrás de ella existe una crisis de legitimidad y consenso que debilita a cualquier proyecto político y recorta sus potencialidades.

Un buen ejemplo de las consecuencias de estas tensiones es lo que ha ocurrido en las diferentes elecciones celebradas durante los últimos años. En octubre de 2010 tuvieron lugar las elecciones para la Saeima (parlamento), en las cuales salió victorioso primer ministro que estaba en el cargo, Valdis Dombrovskis. La lectura que realizaron muchos medios extranjeros fue que los ciudadanos del país ratificaron su confianza al gobierno y respaldaron la continuidad de las medidas de austeridad como el camino adecuado para salir de la crisis. Sin embargo, esta interpretación es engañosa, ya que por la composición étnica y social de Letonia, el electorado no votó a favor o en contra de las medidas de austeridad, sino en apoyo del grupo que lo representaba étnicamente. Los partidos nacionalistas letones tenían en su mayoría plataformas neoliberales y conservadoras, mientras que las opciones de centro izquierda eran de claro carácter rusófilo. Es decir, hubo otros factores que fueron más determinantes para el electorado que la continuidad del modelo económico. De hecho, el resultado de las últimas elecciones generales, realizadas en septiembre de 2011, lo ponen claramente de manifiesto. En ellas, el partido que obtuvo la mayor cantidad de votos fue el que apoya la etnia rusa, opuesto a los planes de ajuste, pero por las características del sistema político, los votos obtenidos no le alcanzaron para formar gobierno, con lo cual se formó el frente Vienotiba (Unidad) que aglomera a los partidos nacionalistas letones de derecha y ha conseguido obtener más de la mitad de los escaños parlamentarios y formar gobierno. Por lo tanto, es una falacia decir que los letones votaron en apoyo de la austeridad. Los letones no apoyaron al gobierno liderado por Dombrovskis a causa de las políticas de ajuste que este aplicó, sino que lo hicieron a pesar de ellas. Además, el principal indicador de la falta de apoyo u optimismo de los letones respecto al futuro de su país es la ya mencionada emigración masiva de sus ciudadanos.

Como cierre de este apartado, podemos señalar brevemente que es incuestionable que la estrategia adoptada por el gobierno letón para salir de la crisis dista diametralmente de la que empleó la República Argentina después de 2002. En el caso de nuestro país, con sus aciertos y errores, el camino seguido tuvo un cariz mucho más *heterodoxo*, que incluyó la devaluación de la moneda, la pesificación y la cesación de pagos de la deuda externa. Decisiones claramente opuestas a las asumidas por el gobierno de Riga. Indudablemente, es aquí donde podemos encontrar las diferencias más sustanciales entre ambos países, al menos en términos de política económica. Respecto a comparación de las consecuencias de cada camino, es algo que excede el alcance de este trabajo y que solo podrá ser realizado con el paso del tiempo.

V. Algunas reflexiones finales

Lo que ocurrió en Letonia, no fue una fatalidad imponderable, sino la consecuencia previsible y evitable de la aplicación de medidas neoliberales que allanaron el terreno para la expropiación financiera. Esas, y no otras, son

las causas de la debacle económica letona. Al igual que en Argentina, la apertura indiscriminada del mercado de bienes, la desregulación del sistema financiero, la fijación de un tipo de cambio artificialmente sobrevaluado, la aplicación de políticas impuestas por los organismos de crédito internacional que llevaron al endeudamiento externo, la caída de los salarios reales generadas simultáneamente por la flexibilización de la legislación laboral, el aumento del precio de los bienes básicos y la presión de la desocupación, fueron factores determinantes para financiarizar la economía con una fuerza irresistible. Además, a este escenario debemos sumar que la retracción del rol del estado que dejó librados a su suerte a los ciudadanos, huérfanos de protección ante la rapacidad de los capitalistas externos, mientras que la privatización fraudulenta de los servicios públicos y el consecuente aumento de sus tarifas en regímenes de monopolio presionaron todavía más a la baja sobre los salarios reales y esto se combinó con las altas tasas de interés activas, que estimulaban a los individuos a financiarizarse.

En resumen, las libertades y los estímulos concedidos a las instituciones financieras, principalmente extranjeras, se potenciaron con la retracción del Estado como regulador de la actividad económica y garante de un nivel mínimo de subsistencia para su población. Así las cosas, el descenso de la remuneración salarial y de las prestaciones sociales públicas llevó a que muchos de los habitantes de Letonia recurrieran a involucrarse en actividades financieras para recomponer o mejorar sus condiciones de vida. Este combo es el que llevó al altísimo nivel de endeudamiento privado, la mayor parte de él compuesto de créditos en moneda extranjera tomados en instituciones foráneas. La expropiación financiera surge así del usufructo que estas instituciones hicieron de los depósitos y remuneraciones de los trabajadores que se encontraban en sus arcas, utilizados para conceder dichos créditos y demás activos financieros.

Tasa de interés promedio ponderada en Lats para depósitos y créditos en instituciones de crédito (como %)

	Depósitos en instituciones de crédito		Créditos en instituciones de crédito	
	Largo Plazo	Corto plazo	Largo Plazo	Corto plazo
1993	58,7	34,8	39,3	86,0
1994	57,0	30,9	36,8	52,0
1995	19,8	15,6	27,4	34,7
1996	17,8	11,4	17,2	24,7
1997	8,4	5,7	13,3	14,0
1998	7,1	5,3	12,9	14,2
1999	7,0	5,3	13,2	13,9
2000	7,3	4,4	10,3	12,1
2001	6,8	5,3	10,4	10,8

	Depósitos en instituciones de crédito		Créditos en instituciones de crédito	
	Largo Plazo	Corto plazo	Largo Plazo	Corto plazo
2003	4,9	3,0	7,5	5,4
2004	4,8	3,3	9,2	7,5
2005	4,0	2,8	9,4	5,9
2006	4,3	3,6	10,6	7,2
2007	6,7	6,2	14,5	10,0
2008	9,9	6,3	16,5	11,1
2009	11,9	8,0	15,2	14,4
2010	5,8	1,7	12,5	7,5
2011	3,1	0,5	9,0	5,5

Fuente: Banco de Letonia.

Pero como ya lo hemos señalado, toda esta batería de medidas neoliberales no hubiera sido posible si las poblaciones de países como Letonia y la Argentina no hubieran experimentado episodios verdaderamente traumáticos en sus respectivos pasados recientes. Ese es un elemento clave para comprender porque ambos países, como algunos otros de sus mismas regiones, llegaron a convertirse en casos de laboratorio para la experimentación de modelos económicos que nunca antes habían sido llevados a tales extremos. Las semejanzas de sus crisis no son más que la consecuencia de la implementación de políticas económicas de larga duración, destinadas a profundizar el avance de la financiarización de la economía global. Sin dudas, las principales beneficiadas de dichos procesos han sido las grandes empresas multinacionales que gozaron de libertad absoluta para realizar ganancias, remitirlas a otros destinos y desaparecer inmediatamente cuando la crisis había estallado. En el caso de Letonia, al igual que en Argentina durante los 90, el proceso de expropiación financiera se acentúa debido a la sobrevaluación ficticia de la moneda local y la liberalización de los mercados financieros y de capitales. De esta manera, se les permitía a los agentes multinacionales obtener beneficios extraordinarios y remitirlos a sus locaciones de origen sin ningún tipo de restricciones o impedimentos.

Ahora bien, para finalizar, podemos intentar vislumbrar cuales son las perspectivas de Letonia para el futuro. Como hemos visto, la recuperación de la actividad económica en este país se dio sobre la base del recorte de las remuneraciones, lo que generó un incremento en la productividad del trabajo. O dicho de otra forma, en un fuerte incremento en la explotación de la fuerza laboral. Del mismo modo, la caída en las transferencias y los gastos del estado no hacen más que disminuir considerablemente la demanda agregada. Por lo tanto, pareciera que es difícil que el crecimiento en este país se de por la vía del *demand pull*. Entonces, ¿cuál es el plan del gobierno letón?

Básicamente, su meta es cumplir con los requisitos impuestos por la UE para poder adoptar la moneda común europea y esperar que eso resuelva sus problemas. Si Letonia hubiese optado por devaluar su moneda el ingreso en la eurozona hubiera quedado cada vez más lejos, y con ella la posibilidad de acceso a la financiación externa a tasas privilegiadas. A su vez, el gobierno letón apostó a que la devaluación interna planche los costos y salarios para que cuando Letonia ingrese a la eurozona, las empresas de los demás países vayan a instalarse allí, estimuladas por estas condiciones. La pregunta crucial que podemos hacernos, entonces, es si a Letonia realmente le conviene formar parte de la eurozona. A este respecto, no parecen caber dudas que su papel una vez allí será similar al que juegan las economías periféricas como Grecia, Portugal o Irlanda, lo cual no parece ser un escenario muy beneficioso. Pero en tanto sus tensiones políticas y sociales internas no le permitan torcer este rumbo, aquel parece ser el desenlace inexorable.

A partir de 2014, el país deberá afrontar vencimientos importantes de la deuda de salvataje concedida en 2009, veremos entonces que tan útiles fueron las medidas de ajuste. Mientras tanto, la realidad es que actualmente los centros de pensamiento económico ortodoxo alaban el modelo Letón, pero evitan deliberadamente mencionar los ejemplos de Argentina o de Islandia. Con sus más y sus menos, ambos países han logrado recuperarse de manera exitosa de crisis profundas, desobedeciendo los mandatos impuestos por esos mismos núcleos y podrían ser un buen ejemplo para el país báltico.

Letonia es una joven y pequeña república ubicada sobre las orillas del mar báltico, pero indudablemente tiene mucho para enseñarnos sobre los efectos perniciosos de la financiarización y la expropiación financiera. Su pasado reciente ha sido turbulento, su actualidad es compleja y su futuro inmediato no parece que vaya a ser más fácil. Sin embargo, por ahora todo parece indicar que la única receta que tiene el gobierno letón para atacar los padecimientos que el neoliberalismo ha causado es aplicar más neoliberalismo para remediarlo.

Bibliografía y fuentes documentales

AA.VV. (2009). *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*. Buenos Aires. Herramienta.

Astarita, R. (2004). *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Bush J. *Trouble in the Baltics. Latvia's Crisis Mirrors Eastern Europe's Woes*. Spiegel Online, 03/03/09. Disponible en línea en <http://www.spiegel.de/international/business/0,1518,610991,00.html>

CIA. The World Factbook <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/lg.html>

Comisión Financiera y de Mercados de Capital de Letonia: <http://www.fktk.lv/en/>

Dragos Aligicia, P. & Evans, A. (2009). *The neoliberal revolution in Eastern Europe*. Cornwall: MPG Books.

Embajada de Letonia en los EE.UU. <http://www.latvia-usa.org/economy.html>

Fleming, A.; Chu, L.; Bakker, M.R. (September 1996). The Baltics. Banking crises observed. *World Bank, Policy Research Working Papers*. Disponible en línea en http://books.google.com.ar/books?id=oEwcwAflAfcC&pg=PA11&lpg=PA11&dq=banka+baltija+bankrupt&source=bl&ots=RbEvM39zC9&sig=Q-GX-CggVEEg35Agxnic-I7O9-0&hl=es&ei=r20sTb_GB4WCIaec6vDwCg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=7&ved=0CFIQ6AEwBg#v=onepage&q&f=false

Fleming, A. & Talley, S. Latvian Banking Crisis: Stakes and Mistakes. Disponible en línea en <http://www.worldbank.org/html/prddr/trans/m&a96/art2.htm>

Ir, semanario: <http://www.ir.lv/>

Lapavitsas, C. (2009, tercer cuatrimestre). Financiarización, o la búsqueda de beneficios en la esfera de la circulación. *Ekonomiaz*, 72, 98–119.

Latvijas institūts (Instituto Letón) <http://www.li.lv/>

Latvijas Republikas Centrālā Banka (Banco Central de la República de Letonia) <http://www.bank.lv/>

LR Centrālā statistikas pārvalde (Oficina Central de Estadística de Letonia) <http://www.csb.gov.lv/>

Marx, K. (2004). *El capital: Crítica de la economía política*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Oficina Estadística de la Comisión Europea: ec.europa.eu/eurostat/

Stern, E.; Stern & Hansén, D. (Eds.). *Crisis Management in a Transitional Society: The Latvian Experience*. Disponible en línea en http://www.fhs.se/Documents/Externwebben/forskning/centrumbildningar/Crismart/Publikationer/Publikationsserier/VOLUME_12.PDF

Weisbrot, M. & Ray, R. (December 2011). Latvia's internal devaluation: a success story? *Center for Economic and Policy Research CEPR*. Washington.